



Del subdesarrollo y la dependencia a los desarrollos geográficos desiguales. La influencia del pensamiento social latinoamericano en la geografía radical anglosajona

Héctor Ignacio Martínez Álvarez¹

Recibido: 11 de octubre del 2023 / Enviado a evaluar: 26 de octubre del 2023 / Aceptado: 19 de julio del 2024

Resumen. En el presente texto se indaga sobre la importancia del pensamiento social latinoamericano en el desarrollo de la corriente de pensamiento radical-marxista anglosajona en geografía. Se analizan las teorías de la dependencia y del subdesarrollo como fuentes de inspiración teórica y política en el proceso de renovación disciplinar emprendido por los jóvenes geógrafos anglosajones en la década de los años setenta e inicios de los ochenta. Destacando cómo dichas teorías se convirtieron en ejes de análisis y problemáticas de estudio centrales en la geografía radical dentro de sus estudios sobre la diferenciación geográfica del capitalismo global y su idea del desarrollo geográfico desigual. De esta manera se revisan los principales trabajos de David Harvey, Peter J. Taylor, Edward Soja, Richard Peet y David Slater para mostrar el peso que tuvieron las nociones de dependencia, subdesarrollo e intercambio desigual a la hora definir el carácter geográfico del capitalismo.

Palabras clave: Geografía radical; pensamiento latinoamericano; dependencia; subdesarrollo; capitalismo.

[en] From underdevelopment and dependency to unequal geographical developments. The influence of Latin American social thought on Anglo-Saxon radical geography

Abstract. This paper explores the importance of Latin American social thought in the development of the Anglo-Saxon radical-Marxist current of thought in geography. Theories of dependence and underdevelopment are analyzed as sources of theoretical and political inspiration in the process of disciplinary renewal undertaken by young Anglo-Saxon geographers in the 1970s and early 1980s. Highlighting how such theories became central axes of analysis and study problems in radical geography within his studies on the geographical differentiation of global capitalism and his idea of uneven geographical development. In this way, the main works of David Harvey, Peter J. Taylor, Edward Soja,

¹ Conacyt/IPN (México)
E-mail: hectorignacioma@gmail.com

Richard Peet and David Slater are reviewed to show the importance of the notions of dependence, underdevelopment and unequal exchange when defining the geographical character of capitalism.

Keywords: Radical geography; Latin American thinking; dependence; underdevelopment; capitalism.

[fr] Du sous-développement et de la dépendance à des développements géographiques inégaux. L'influence de la pensée sociale latino-américaine sur la géographie radicale anglo-saxonne

Résumé. Le présent texte s'interroge sur l'importance de la pensée sociale latino-américaine dans le développement du courant de pensée radical-marxiste anglo-saxon en géographie. Les théories de la dépendance et du sous-développement sont analysées comme sources d'inspiration théorique et politique dans le processus de renouveau disciplinaire entrepris par les jeunes géographes anglo-saxons dans les années 1970 et au début des années 1980. Soulignant comment ces théories sont devenues des axes d'analyse et des problématiques d'étude centraux dans la géographie radicale dans ses études sur la différenciation géographique du capitalisme mondial et son idée du développement géographique inégal. Les principaux travaux de David Harvey, Peter J. Taylor, Edward Soja, Richard Peet et David Slater sont ainsi révisés pour montrer le poids qu'ont eu les notions de dépendance, de sous-développement et d'échange inégal dans la définition du caractère géographique du capitalisme.

Mots-clés: Géographie radicale; la pensée latino-américaine; dépendance; le sous-développement; capitalisme.

Cómo citar. Martínez Álvarez, H.I. (2024): Del subdesarrollo y la dependencia a los desarrollos geográficos desiguales. La influencia del pensamiento social latinoamericano en la geografía radical anglosajona. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 44(2), 495-511.

Sumario. 1. Introducción. 1.1. David Harvey y la geografía histórica del capitalismo. 1.2. Richard Peet frente al desarrollo y la dependencia. 1.3. La teoría escalar del desarrollo desigual de Edward Soja. 1.4. Peter J. Taylor, del sistema mundial al desarrollo del subdesarrollo. 1.5. David Slater y su geografía alternativa del subdesarrollo. 2. Conclusiones. 3. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Una de las características que más sobresalen en la historia del pensamiento geográfico es la manera en que las ideas y propuestas teóricas desde la geografía elaborada en Europa y los Estados Unidos han influido notablemente en el desarrollo de la geografía latinoamericana. Sin embargo, aunque en menor medida, también se ha presentado una relación a la *inversa*, es decir, lecturas y análisis dentro del pensamiento geográfico desarrollado en escuelas y tradiciones de países y regiones centrales que han tomado como referencia elementos teóricos y ejes de discusión elaborados y tratados originalmente desde América Latina y el resto de la periferia del sistema mundial.

El caso más llamativo es lo ocurrido en la década de los años setenta e inicios de los ochenta, una época en la cual coincide el auge del llamado pensamiento social o teoría social latinoamericana, especialmente a través de la formulación y el desarrollo

de las propuestas más sobresalientes en términos teóricos: la teoría de la dependencia y la problemática del subdesarrollo, y lo que sucedió dentro del campo de conocimiento geográfico con el surgimiento de la corriente marxista-radical, que, si bien tuvo resonancia a nivel mundial, su origen y mayor difusión ocurrió en el mundo anglosajón.

Este contexto hizo que la teoría de la dependencia y la noción de *subdesarrollo* se constituyeran en fuentes de inspiración teórica y política para el nacimiento, auge y consolidación de la geografía radical, lo que llevó a que dichas propuestas lanzadas desde Latinoamérica fueran de gran utilidad para el cambio de perspectiva y posicionamiento de los jóvenes geógrafos anglosajones. Incluso para éstos, las teorías del subdesarrollo y de la dependencia tuvieron una mayor importancia y resonancia en sus ideas que propiamente lo que se desarrollaba en el campo de conocimiento geográfico latinoamericano, el cual no tuvo una importancia significativa, por no decir nula, dentro de los orígenes de la geografía radical.

Fueron los presupuestos marxistas sobre el desarrollo desigual y la teoría del imperialismo —los cuales fueron materia de profundo trabajo teórico durante la segunda mitad del siglo XX por parte de autores y escuelas de pensamiento latinoamericanos— los marcos de discusión que permitieron relacionar la cuestión geográfica con la teoría del subdesarrollo, la dependencia y del intercambio desigual, convirtiéndose en ejes de análisis y problemáticas de estudio centrales en la geografía radical a partir de abordar los fenómenos de diferenciación geográfica del capitalismo global y la organización regional del sistema mundial, cuya referencia principal para atender estos aspectos fue la idea del desarrollo geográfico poco uniforme o desigual.

Además, debido al momento que se vivía en aquel periodo, caracterizado por la crisis de los modelos y las políticas de desarrollo, desde la geografía radical se hicieron exhaustivas y profundas críticas de lo que se llamó geografía del desarrollo y de la modernización, lo cual sirvió como espacio para articular las respuestas en torno al proyecto político-económico y teórico del desarrollismo en boga a mediados del siglo XX a través del análisis marxista del capitalismo y su configuración geográfica.²

² Decano Forbes (1984) desarrolla uno de los trabajos más exhaustivos y originales en cuanto al tema de la geografía y su relación con el desarrollo-subdesarrollo. En él, analiza el surgimiento y evolución de los distintos enfoques y corrientes teóricas alrededor de estas nociones en geografía. Con estudios sobre la realidad periférica del sistema mundial, examina históricamente el surgimiento de las teorías del desarrollo y considera las diversas escuelas teóricas más contemporáneas, tanto marxistas como no marxistas. Para esto contempla algunos temas y puntos como el análisis del desarrollo mundial del capitalismo, enmarca el periodo de su fase imperialista, indaga sobre el origen de la geografía como ciencia disciplinar y su atención en los estudios del desarrollo, retoma el estudio de la economía política del subdesarrollo, revisa los aspectos centrales de la teoría de la dependencia y finalmente hace ver la relación espacial del desarrollo desigual, la urbanización y el desarrollo regional a partir de los marcos teóricos del subdesarrollo.

En este sentido, son los trabajos de David Harvey, Peter J. Taylor, Edward Soja, Richard Peet y David Slater³ los que muestran con mayor fuerza esta conexión. De ahí que en las próximas páginas se identifiquen, revisen y expongan brevemente las principales ideas y planteamientos en torno a las nociones de *subdesarrollo*, *dependencia* e *intercambio desigual* que fueron recuperadas por estos geógrafos con la intención de mostrar el peso e importancia que tuvo el pensamiento social latinoamericano en el desarrollo de lo que hoy se distingue como la geografía marxista-radical anglosajona.

1.1. David Harvey y la geografía histórica del capitalismo

A lo largo de su extensa y reconocida trayectoria, David Harvey ha recogido las propuestas teóricas elaboradas desde el pensamiento del mundo periférico para abordar diversas problemáticas sobre la geografía histórica del capitalismo centrada en su recuperación sobre el desarrollo desigual y combinado, la teoría del imperialismo, la acumulación de capital a escala mundial, la configuración del sistema-mundo capitalista, el intercambio desigual y hasta el reconocimiento de la teoría de la dependencia, en tanto explicaciones sobre cómo se ha estructurado geográficamente el capitalismo. Este autor menciona que dichas dimensiones y niveles de análisis se han constituido como procesos profundamente espaciales

³ Algunos otros integrantes de dicha corriente de pensamiento son Neil Smith y Doreen Massey, quienes si bien no retoman de manera explícita o no hacen referencias textuales a planteamientos surgidos en la tradición latinoamericana sobre los temas del subdesarrollo, la dependencia y el desarrollo desigual, dichas nociones también aparecen como algunos de sus principales marco de reflexión y análisis en algunas de sus más destacadas obras. Por ejemplo, en Massey (1995) se puede ver plasmada la noción de *desarrollo desigual* y la *estructura espacial* como en su libro más reconocido: *Spatial divisions of labour. Social structures and the geography of production*, en el cual indaga y hace uso del concepto de *división espacial del trabajo* para hablar del caso del espacio geográfico de Reino Unido, a partir de entender su dinámica económica, laboral y productiva desde el desarrollo desigual que crea la propia división del trabajo en términos geográfico-espaciales (pp. 65-120). En Neil Smith, se puede determinar que gran parte de su contribución a la geografía y la teoría social pasa a través del análisis del desarrollo desigual y su propuesta novedosa sobre la relación de diferenciación, igualación y equilibrio geográfico de dicha condición. Plasmada en distintas obras, esta idea es tratada por Smith (2000) mediante lo que distingue como *dialéctica contradictoria del desarrollo-subdesarrollo* dentro de las distintas escalas geográficas de organización espacial del capital. De ahí que otorgue un lugar preponderante a la noción de *subdesarrollo*. De ahí que otorgue un lugar preponderante a la noción de *subdesarrollo*. Por ejemplo, al hablar del movimiento de vaivén del capital que subyace bajo el proceso más amplio de desarrollo desigual y la expansión geográfica del mismo, hace referencia a la afirmación de Marx y Engels sobre la manera en que el capitalismo crea un mundo a su propia semejanza: “Esto es claro en la contradicción geográfica entre desarrollo y subdesarrollo, donde la sobreacumulación de capital en un polo coincide con la sobreacumulación de trabajo en el otro” (p. 200).

(Harvey, 2007, p. 73) y que por esto “tienen la virtud de mantener a la vista los aspectos geográficos” (Harvey, 1990, p. 443).

Así, en un primer momento se presenta lo que Harvey define como *desarrollo geográfico poco uniforme*, en tanto expresión contradictoria de la expansión y exportación espacial del capital, sobre el cual retoma a lo largo de distintas obras el papel subordinado de la periferia dentro de la configuración del sistema mundial capitalista como *arreglo espacial* de su desarrollo contradictorio:

Los centros explotan a las periferias, las metrópolis explotan al campo, el primer mundo subyuga y explota sin misericordia al tercer mundo y le impone el subdesarrollo desde el exterior, y así sucesivamente. La lucha de clases se resuelve dentro de la lucha de formaciones sociales periféricas contra la fuente central de opresión. El campo se rebela contra la ciudad, la periferia contra el centro, el tercer mundo contra el primero. Estas imágenes espaciales son tan poderosas que fluyen de regreso libremente a la interpretación de las estructuras, incluso en el corazón del capitalismo. [...] La homogeneidad hacia la cual tiende la ley del valor contiene su propia negación en la creciente diferenciación regional. Entonces surgen toda clase de oportunidades para la competencia y el intercambio desigual entre las regiones. (Harvey, 1990, pp. 442-443).

Esta perspectiva ha tenido un peso importante dentro del trabajo teórico del geógrafo inglés, el cual a lo largo del tiempo ha ido puntualizando a través de abordar diferentes problemáticas, tal es el caso de la configuración del metropolitanismo global o sistema mundial de ciudades desde donde mira la jerarquía entre las urbes del mundo desarrollado y subdesarrollado, para lo cual retoma la idea de André Gunder Frank para sostener lo que llama *urbanismo y circulación espacial del plusvalor*:

Está claro que esta política crearía una forma de organización espacial que solo serviría para aumentar la tasa de explotación y crear las condiciones necesarias para una extracción eficiente e irresistible de cantidades aún mayores de excedente, en beneficio último de las potencias imperialistas. (Harvey, 1977, p. 249).

A través de dicha idea, Harvey sostiene que el metropolitanismo contemporáneo se encuentra sumido en una economía global de gran complejidad, puesto que una economía que está organizada jerárquicamente también tendrá una estructura con centros metropolitanos y locales que dominan a otros de menor importancia, tal es el caso de las zonas centrales metropolitanas de Norteamérica y de Europa occidental que dominan a las ciudades de las regiones periféricas a partir de la extracción y apropiación del excedente por parte de las primeras a las segundas (Harvey, 1977, p. 274). Para esto basa su análisis en el desarrollo teórico de Frank sobre el *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (1976) y la manera en que, especialmente, el sistema capitalista internacional, nacional y local genera así en cada punto desarrollo económico para unos y, a su vez, subdesarrollo para otros.

Al hablar sobre la teoría del imperialismo, y en específico sobre la manera en que la teoría general de Marx habla de la necesidad del capital de expandirse e intensificarse geográficamente, Harvey destaca el análisis de situaciones históricas reales, para lo cual retoma en particular la obra de Samir Amin y Frank, cuyo punto de partida es la experiencia de dominación y explotación por parte de los países capitalistas avanzados a los países y regiones periféricas, sobre el cual destaca la manera en que la experiencia de estos autores se proyectó sobre el marco marxista para entender la explotación en general, tal cual lo habían planteado Lenin, Luxemburgo, Baran, entre otros (Harvey, 2007, p. 278). En referencia a ello, Harvey puntualiza que al estar implicada la teoría de la localización de Marx se encuentra la aparición de una estructura general de relaciones centro-periferia en la producción y el intercambio, mientras que la eliminación de los obstáculos espaciales al intercambio puede provocar dependencia y “transformar lo necesario en lujo” para la economía recientemente introducida en el metabolismo del intercambio, de manera que, retomando lo dicho por Frank, sostiene que son convincentes las bases teóricas que afirman que

el atraso y el subdesarrollo pueden y deben producirse y perpetuarse mediante la penetración de las relaciones sociales capitalistas en las economías no capitalistas. Quizá también se basen firmemente en los hechos cuando dicen que ésta es la relación general que existe entre el tercer mundo y los centros de acumulación metropolitanos. Pero, como ocurre con la obra de Luxemburgo, el análisis tiene que considerarse un desarrollo parcial de la teoría de la acumulación de Marx. Sería erróneo y descabellado considerar esta evolución como una corrección o una derivación única de Marx. (Harvey, 2007, p. 279).

De hecho, Harvey (2007) al estudiar el tema del comercio exterior en Marx puntualiza que éste puede ser analizado desde dos puntos completamente distintos; en primer lugar, como atributo del modo de producción capitalista y, en segundo lugar, como fenómeno histórico que relaciona una formación social capitalista en evolución con las sociedades precapitalistas y que genera diversas formas sociales “intermedias”, tales como las colonias, las economías de plantación o las que distinguirá como economías dependientes (p. 267). Este planteamiento será sostenido al hablar de la condición de subdesarrollo que se genera a través de la penetración capitalista de los centros en la periferia, y que Harvey retoma a partir de la fórmula propuesta por Frank sobre el *desarrollo del subdesarrollo* (p. 271).

1.2. Richard Peet frente al desarrollo y la dependencia

Por otra parte, para Richard Peet, tal como lo señala en una entrevista a finales de la década de los años setenta, la teoría de la dependencia le facilitó el entendimiento del marxismo, en gran medida por su notoria connotación geográfica, en tiempos donde los cambios en la realidad social mundial exigieron la renovación de la disciplina geográfica:

Y es que entre 1978 y 1980 Estados Unidos había cambiado, el interés por los problemas sociales se había evaporado, ya no digamos en los ochenta con Reagan, etc. Así que cuando volví me concentré en el desarrollo del tercer mundo, tema que guardaba cierta relación, pero la razón del cambio fue de índole más bien práctica. Ya no podía seguir con los problemas sociales de Estados Unidos, tener clases numerosas y dar una buena enseñanza. Las cosas habían cambiado muy rápidamente en 1979. Además, todos estábamos cautivados por el marxismo y trabajábamos sobre teoría, filosofía, queríamos acercarnos seriamente al marxismo y no teníamos ninguna guía. Apenas había ningún texto introductorio en aquel momento, tenías que empezar con *El capital*, volumen 1, página 1, lo que es espantosamente difícil y costaba como 10 años convertirte en un buen pensador marxista. Así que yo quedé fascinado por la teoría y eso es lo que quise hacer: leer a Marx, aplicar a Marx. *Había áreas donde el marxismo era aplicable de manera bastante obvia, como la teoría de la dependencia con la que era bastante fácil trabajar; la teoría de la dependencia es muy geográfica y la cosa funcionó bastante bien. Y estoy contento con el cambio que hice* [cursivas añadidas]. (Benach, 2012, p. 73).

Esta situación hizo que años más tarde Peet se enfocara en el estudio de uno de los campos más importantes dentro de su trayectoria intelectual: el análisis de las teorías del desarrollo desde una interpretación marxista. A principios de la década de los años noventa, en pleno cambio del orden mundial que significó la derrota de la Unión Soviética, Peet se dedicó a investigar la dimensión global del desarrollo, tomando como principal marco de referencia la crítica a la economía política capitalista y la necesidad de construir alternativas frente a lo que en ese momento sería el triunfo del capitalismo como forma de organización social reinante. Dicho trabajo quedó cristalizado en una de sus principales obras: *Global capitalism. Theories of societal development* (1991), la cual tiempo después fue reelaborada y profundizada junto con Elaine Hartwick en el libro *Theories of development. Contentions, arguments, alternatives* (2009). En este último se aborda el tema del desarrollo, su trayectoria y crítica; esto desde una perspectiva geográfica y marxista, para lo cual los autores analizan en un primer momento las principales corrientes y escuelas de pensamiento que trabajan con dicha noción, tales como la teoría neoclásica, keynesiana y de la modernización, mientras que en una segunda parte problematizan la noción de *desarrollo* y sus respuestas desde la teoría marxista a través de los elementos conceptuales más importantes de la crítica de la economía marxista y las teorías y enfoques más destacados dentro del marxismo, como son la teoría del imperialismo, el estructuralismo marxista, la idea del sistema-mundo y la teoría de la dependencia, hasta llegar a perspectivas calificadas como posmarxistas, tales como el posestructuralismo, el poscolonialismo y las teorías feministas, todas éstas en discusión con la noción de *desarrollo*.

En este trabajo, Peet y Hartwick (2009) demostrarán su acercamiento al conjunto de lo que se puede denominar como *teorías de la dependencia* y, en especial, a su vertiente marxista, esto a través de las ideas del brasileño Theotonio dos Santos, sin

dejar de lado su interlocución con algunos representantes más de dicha teoría, como Osvaldo Sunkel, Celso Furtado, Fernando Cardoso, Enzo Faletto y André Gunder Frank.⁴ Al respecto, destacarán la manera en que la relación entre el centro y la periferia puede ser entendida, tomando en cuenta lo dicho por Dos Santos, cuando propone pensar la *forma espacial de la dependencia*, en el entendido de que para Peet y Hartwick “in which some countries (the dominant) achieved self-sustaining economic growth while others (the dominated and dependent) grew only as a reflection of changes in the dominant countries” (p. 166).

Peet y Hartwick hacen un análisis sobre la manera en que América Latina se constituyó en una región dependiente dada su incorporación subordinada a la economía mundial capitalista a partir del periodo colonial; exploran las raíces de la teoría de la dependencia, a las que ubican en la imbricación entre las teorías del imperialismo y del capital monopolista desarrolladas por el marxismo clásico y la conexión con algunas propuestas teóricas desarrolladas de Latinoamérica, específicamente la propuesta de Prebisch y la CEPAL; hacen extensa alusión a la obra de Gunder Frank, en particular su tesis sobre el *desarrollo del subdesarrollo*, en donde apuntan que el capitalismo se caracteriza por constituir un mismo proceso histórico que *imbrica* la relación desarrollo-subdesarrollo, por lo cual reiteran que las regiones subdesarrolladas sólo podrían revertir dicha condición cuando sus vínculos con el capitalismo se rompan; además, profundizan en el desmontaje que hace Frank y el conjunto de la teoría marxista de la dependencia a ciertas corrientes y enfoques, como las teorías de la modernización, el funcionalismo, las etapas del crecimiento económico de Rostow, entre otras; y, finalmente, mencionan que, a pesar de lo holística que es la teoría de la dependencia, sus enfoques más reconocidos son a su vez los políticamente radicales, tal cual lo externan la mayoría de sus principales referentes, quienes proclamaban la necesidad de algún tipo de revolución socialista (pp. 167-172).

⁴ De igual forma, también se aborda el trabajo de otros autores latinoamericanos afines a distintas teorías y corrientes de pensamiento. Uno de ellos es Raúl Prebisch, de quien reconocen la ruptura con las teorías convencionales (clásicas y neoclásicas) del comercio internacional como fórmulas inadecuadas para comprender el mundo subdesarrollado; en cambio, resaltan su apreciación de los diferentes contextos históricos desde una nueva perspectiva, la estructuralista, sobre la cual se basó su teoría de centro-periferia como marco de análisis desde donde enmarcó lo que llamó el *deterioro de los términos de intercambio* como fórmula para entender el beneficio de los países centrales e industrializados y el perjuicio de los países periféricos productores de materias primas (Peet y Hartwick, 2009, pp. 64-68). Por otra parte, también analizan las ideas y la obra de Arturo Escobar sobre la crítica y las alternativas al desarrollo y el progreso, visto también desde el ángulo de los conocimientos y discursos enmarcados como posestructurales y poscoloniales (Peet y Hartwick, 2009, pp. 221-227).

1.3. La teoría escalar del desarrollo desigual de Edward Soja

Un caso muy similar a lo ocurrido con Peet es Edward Soja, quien de igual manera declaró que buena parte de su *giro* teórico-cuantitativo a lo radical se debió a la influencia que durante los años setenta y ochenta representaba para el mundo de las ideas el marxismo y las teorías de la dependencia y subdesarrollo, en un momento en el cual su interés estaba enfocado en la región de África, por lo que era más que necesario tomar en cuenta herramientas teórico-conceptuales que permitieran atender este tipo de realidades:

Cuando publiqué el libro sobre Kenia algunas de las reacciones y de las reseñas escritas por geógrafos africanos no fueron muy favorables. Me decían: «¿Cómo te atreves a hacer un trabajo tan cuantitativo sobre África? ¡Es vergonzoso!» o «¿Utilizas datos fiables?». Además, era la época del auge de las teorías del subdesarrollo y de la dependencia, de manera que también empecé a recibir críticas de contenido político provenientes de la incipiente geografía marxista radical: a pesar de mi mirada anticolonial se me acusaba de aceptar las teorías de la modernización. *Todo ello me hizo reflexionar profundamente y comencé un período de muchas lecturas (y ninguna publicación) que me hicieron dar cuenta de cuan poderosa crítica podía derivarse de mi propio trabajo... a la vez que asumía el reto de mejorar mis textos a partir de las críticas que se me estaban haciendo desde el marxismo y las teorías del subdesarrollo* [cursivas añadidas]. (Benach y Albet, 2010, p. 55).

Soja (2014) retoma en un inicio estas propuestas teóricas para llevarlas al terreno de lo que se podría calificar como la asimilación de procesos escalares geográficos a partir de la problematización del proceso de desarrollo desigual: la escala global y urbana. La idea general que busca poner sobre la mesa el geógrafo estadounidense sobre estas dimensiones, como ocurre con otros geógrafos radicales —tal cual se pudo distinguir páginas atrás con David Harvey—, es la comparación global-urbana del desarrollo geográfico desigual:

Continuando con la comparación global-urbana, el tercer mundo, incluso con los cambios recientes en su composición, puede verse como una especie de gueto mundial que surge de una combinación de inmovilidad, elección individual y discriminación espacial y control externo impuestos. El tercer mundo, o la periferia global, es similar en este sentido a una zona *redlined* en una ciudad, es decir, un área de desinversión y superexplotación intencional. Al igual que la *redlining* urbana, la *redlining* global no es necesariamente el producto de capitalistas codiciosos que conspiran para drenar la riqueza de un área determinada mediante el establecimiento de una línea roja de “no pasar” a su alrededor. Estas zonas surgen principalmente de operaciones diarias normales del mercado y la búsqueda de competitividad para maximizar los beneficios. Aunque puede cambiar con el tiempo, siempre habrá alguna zona de la ciudad que esté prácticamente definida de esta manera, donde los ahorros locales y el ingreso residencial se transfieran a otras áreas y a intereses externos, basados en

gran medida en la percepción de que la zona afectada es peligrosa, inestable, o simplemente un lugar poco atractivo para hacer negocios. Las inversiones que benefician directamente a la población local tienden a reducirse en comparación con las inversiones que facilitan la transferencia de capital físico y humano fuera de la zona para el beneficio de otros. En la medida en que siempre habrá este tipo de áreas en una economía urbana dominada por el mercado, también se podría decir que sin una intervención significativa y persistente siempre habrá un tercer mundo o su equivalente en la división global capitalista del trabajo (p. 96).

En este sentido, para Soja, en el ámbito macroespacial la principal problemática que atraviesa la realidad mundial es la diferenciación de lo que popularmente se conoce como relación global norte-sur. Al respecto, señala que esto se refiere a

las enormes diferencias en el desarrollo social y en la calidad de vida entre países ricos y pobres. Términos [...] como norte-sur, primer-segundo-tercer mundo, la división internacional del trabajo, el núcleo y la periferia, países desarrollados e industrializados frente a países en desarrollo y en proceso de industrialización expresan la falta de equidad, la desigualdad y la injusticia de geografías globales. (p. 94).

Sin embargo, para el geógrafo nacido en Nueva York, en el origen de estas preocupaciones y análisis, mayoritariamente se miraban a través de lentes históricos y sociológicos más que espaciales, de tal manera que una respuesta complementaria era atender este sistema organizado de desigualdad global que debía contemplar la dimensión geográfica de estos procesos:

En la ocupación humana de la tierra siempre ha habido un cierto grado de desarrollo geográficamente desigual, pero no fue hasta la segunda mitad del siglo XIX, en una época de imperialismo y colonización global, que las estructuras más profundamente arraigadas de privilegios y ventajas espaciales consolidaron su control sobre toda la población mundial. Surgió en ese momento una estructura núcleo-periférica mundial y se mantuvo sin muchos cambios hasta finales del siglo XX, cuando comenzó a reconfigurarse el viejo orden mundial de una manera importante aunque selectiva. [...] Podemos hablar aquí de la globalización de la injusticia y de la injusticia de la globalización en la misma forma en que se discute la urbanización de la injusticia y la injusticia de la urbanización. Ambos surgen principalmente del desarrollo geográficamente desigual y de la formación de estructuras de privilegios persistentes que favorecen a los habitantes de algunas zonas y desfavorecen a otros. También se puede argumentar que, al igual que ocurre en la actividad normal de la ciudad industrial capitalista, el funcionamiento normal del mercado económico mundial en términos de comercio internacional y flujos de capital, información y personas, tiende, sin una intervención significativa, a la continua

redistribución de la riqueza desde los países pobres a los ricos, desde la periferia hacia el núcleo (Soja, 2014, p. 95).

Y luego agrega:

Se pueden hacer otras comparaciones entre la urbanización y la globalización de la (in)justicia. Se puede decir con base en las conclusiones del subdesarrollo y de la teoría de la dependencia que la geografía global injusta es el producto de dos procesos interdependientes de desarrollo capitalista aunque fundamentalmente diferentes. Uno opera principalmente para favorecer a los ricos y poderosos, mientras el otro, más truncado y azaroso y con menos recursos, sirve principalmente a los pobres. (Soja, 2014, p. 95).

Además de esta comparación y atención global-urbana, Soja vuelve a tomar en cuenta las tesis del subdesarrollo y la dependencia, pero ahora para hablar también de lo que es el desarrollo regional y la teoría del subdesarrollo y la dependencia en la construcción de una teoría geográfica del desarrollo desigual. Señala que

entender las dinámicas que se encuentran tras el desarrollo geográfico desigual, esto es, por qué una zona y su población se desarrollan más rápido que otras, puede ser uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta la investigación contemporánea. Sin embargo, las nociones específicamente geográficas del desarrollo desigual rara vez han sido tratadas directamente, reflejando de nuevo lo que se ha descrito anteriormente como una reticencia en contra de considerar a la geografía como una fuerza causal significativa en la explicación de las relaciones sociales y el desarrollo social. [...] El punto de partida es el reconocimiento de que el desarrollo, independientemente de cómo se defina, nunca tiene lugar de manera uniforme en el espacio. Todos los procesos sociales tienen efectos geográficamente desiguales. (p. 102).

Para Soja, la llamada *teoría de los polos de desarrollo* significó el primer esfuerzo por tomar en cuenta la condición geográfica de dicho proceso, pero que más adelante lograría ser complementada por la teoría del subdesarrollo y la dependencia, la cual definirá “como dos procesos diferentes de desarrollo que operan a escala mundial, uno a favor de la industrialización avanzada de los países centrales y otro que lidera el ‘desarrollo del subdesarrollo’ en el tercer mundo periférico” (p. 103).

Fue tan importante la tesis de Frank sobre el *desarrollo del subdesarrollo* y el posterior trabajo teórico alrededor de ella por parte de la teoría de la dependencia que para el mismo Soja ésta representó lo que bien podría calificarse como parte importante de una teoría espacial crítica y la temática de las geografías injustas del subdesarrollo:

La imposición de estas geografías coloniales de gran alcance, racionalizadas a través de variantes ideológicas del orientalismo que deshumanizan al “otro” colonial, era una parte integral de lo que los académicos críticos llamaban el desarrollo del “subdesarrollo”. Visto desde una perspectiva espacial crítica, los procesos de subdesarrollo involucran activamente la creación de entornos urbanos y regionales discriminatorios y una organización política del espacio restrictiva que pone en práctica una geografía persistente de desarrollo dependiente, dominación cultural y explotación económica eficaz. Lo anterior ha estado en el corazón de las relaciones entre el primer mundo y el tercer mundo, el núcleo y la periferia, desde el inicio del colonialismo. Estas geografías injustas del subdesarrollo y el control colonial persisten incluso después de la independencia como continuidades difíciles, casi imposibles de borrar por completo (p. 75).

Como se puede observar, en Soja se replica con énfasis una de las ideas centrales de la teoría marxista de la dependencia y la tesis del desarrollo del subdesarrollo: por más que en regiones y países periféricos operen circunstancias como los procesos de independencia, el desarrollo y la modernización, estas formaciones sociales no escapan a lo que Jaime Osorio (2003) distingue como las razones históricas de su subdesarrollo y la imposibilidad de construir una vía capitalista para salir de éste. Lo anterior muestra no sólo la importancia que tuvo el surgimiento de la geografía radical-marxista en materia teórica para el proceso de renovación en la geografía, sino también permite reconocer la posición política en la cual se ubicó, puesto que, además de distanciarse de las perspectivas desarrollistas y funcionalistas, se mostraban alejados de las posiciones reformistas en auge en aquel periodo.

1.4. Peter J. Taylor, del sistema mundial al desarrollo del subdesarrollo

Por otra parte, Peter J. Taylor (2002) en su análisis sobre la geografía política y el sistema mundial pone en práctica los conceptos y nociones trabajados por las teorías del subdesarrollo y dependencia latinoamericana. Primero, identifica a estas teorías como críticas marxistas a las teorías del desarrollo y les otorga un lugar muy valioso a partir de señalar que es la propuesta de André Gunder Frank la que incluso “devuelve la geografía” a la ciencia social (p. 4). Bajo esta declaración, se encuentra lo que para Taylor es una crítica apocalíptica a las nociones de ciencia social sobre la “modernización”, ya que señala que durante la primera mitad del siglo XX las teorías de la modernización fueron utilizadas en Estados y regiones “atrasados” como referencias y recetas para salir de esta condición, tal como ocurría en los países desarrollados. Al respecto, Taylor retomó la idea del *desarrollo del subdesarrollo* para desmontar dicho presupuesto, afirmando que “esta expresión resume el principal argumento de esta escuela, en el sentido de que para los Estados nuevos el problema no es ‘ponerse al día’, sino que de lo que se trata es de cambiar todo el proceso de desarrollo a escala global” (p. 4).

De manera particular, Taylor subraya la importancia de la noción de *subdesarrollo* como contraposición a la visión tradicional de desarrollo de fuerte arraigo en la geografía cuantitativa y neopositivista en boga durante los años cincuenta y sesenta. En referencia a ello, critica al desarrollismo impulsado por lo que llama *economía-mundo capitalista*, puesto que, para él, este sistema ha elaborado a lo largo de su historia muchos “modelos de desarrollo por etapas”, en donde todos ellos han dado por sentada la existencia de una secuencia lineal de estas fases como trayectoria por la que han de pasar las sociedades o países.

Cuestionando el fracaso de las teorías de crecimiento económico de Rostow, en el entendido de que este modelo sitúa a los diferentes países en distintas fases, en el cual los países “avanzados” están en el escalón superior, mientras que los Estados del “tercer mundo” están en los escalones inferiores, Taylor responde a dicho planteamiento para referir que estos modelos comprenden el cambio social basándose en un análisis país por país, donde no importa en qué etapa se encuentren otros países, pues todas las sociedades son objetos de cambios autónomos que recorren la misma trayectoria, aunque sea a distinto ritmo y empezando en momentos diferentes. Al respecto, propone utilizar lo que califica como *análisis de sistemas mundiales* para rebatir este modelo basado en la siguiente crítica:

El hecho de que algunos países sean ricos y otros pobres no se debe simplemente a que recorren con diferentes ritmos un supuesto camino universal que conduce a la opulencia; al contrario, ricos y pobres forman parte de un único sistema y experimentan distintos procesos en el seno de ese sistema: el desarrollo y el desarrollo del subdesarrollo de Frank. El hecho más importante en lo que respecta a los países que actualmente están en los escalones inferiores de la escala Rostow es que hay países que disfrutan de las ventajas de estar por encima de ellos en el escalón superior. Quizás la característica principal del análisis de sistemas mundiales es que cuestiona el desarrollismo, sustituyendo la imagen simplista del mundo como una serie de países situados en diferentes peldaños por un concepto complejo como el de la economía-mundo capitalista (pp. 8-9).

Pero Taylor no se queda ahí. Para hablar del imperialismo y la forma en que opera en América Latina desde la “complicidad” de las élites y clases dominantes locales, de nueva cuenta hace referencia a Frank: “A eso refiere Frank cuando dice que el capital local, en convivencia con el capital metropolitano, produjo el subdesarrollo de sus propios países” (p. 128). Esto es lo que da pauta para indagar en el mecanismo sobre el cual se basa dicha relación, y del cual se pregunta Taylor: ¿cuál es el mecanismo que mantiene la estructura centro-periferia? De acuerdo con él, el mecanismo clave es el intercambio desigual:

Las enormes desigualdades materiales que existen actualmente a escala mundial indican que la clase dominante del centro ha ejercido una presión política con cierto éxito, lo que no ha ocurrido en la periferia. Pero ¿de qué manera contribuye esta diferencia a mantener la estructura actual de centro y periferia?

Aquí es donde interviene el intercambio desigual. [...] Hemos llegado al *quid* de la cuestión. En el proceso de intercambio desigual, se combina la lucha de clases, a escala estatal, con la lucha centro-periferia, a escala global, para producir el desarrollo desequilibrado tan característico de nuestro mundo. ¡Y lo mejor de todo es que continúa día tras día sin que nadie se dé cuenta! A diferencia del libre comercio y de los salarios de subsistencia, cuyos efectos han sido contrarrestados por la acción política, el mercado mundial continúa estando al margen de la agenda política. En el intercambio desigual se mezclan cuestiones interestatales e intraestatales de las que la política internacional convencional no puede ocuparse. Parece que el mercado mundial se basa en las fuerzas impersonales de la oferta y la demanda que determinan los precios, de modo que los únicos temas que se plantean son las condiciones del comercio o de la balanza de precios entre productores del centro y de la periferia. Se olvida oportunamente el hecho de que estas condiciones no reflejan la mano oculta del mercado, sino que son determinantes por siglos de imperialismos que provocan disparidades globales en el coste de la mano de obra (pp. 130-131).

Si para Taylor las ideas de André Gunder Frank, y en especial su tesis sobre el desarrollo del subdesarrollo, hicieron que la geografía retornara a la ciencia social, se puede decir que las teorías del intercambio desigual y del imperialismo provocaron un efecto similar: el de contemplar la dimensión geográfica en el análisis de la dinámica de la economía mundial capitalista.

1.5. David Slater y su geografía alternativa del subdesarrollo

Uno de los planteamientos que más destacan dentro de este marco de análisis es la crítica a la geografía del desarrollo realizada por David Slater (1973) y su propuesta de *geografía alternativa del subdesarrollo* (pp. 21-33).⁵ En un primer momento, cuestionó la insuficiencia primaria y generalizada sobre la adopción y derivación acrítica de los conceptos y teorías sobre el desarrollo propuestos desde otras ciencias sociales y su aplicación mecanicista en los estudios geográficos, que, como sostuvo en una segunda parte, mostraron la incapacidad de incorporar una explicación de las estructuras espaciales del subdesarrollo en un examen de la economía política del imperialismo y el subdesarrollo desde el análisis de la estructura de las clases sociales.

Para cuestionar las tesis sobre el desarrollo y la modernización, Slater problematizó y dio respuesta a uno de los enfoques de mayor peso en el terreno de estas teorías, la del modelo dual de la sociedad moderna y tradicional. Slater tomó

⁵ En el desarrollo de este trabajo y para abordar este tema, Slater toma en cuenta algunos de los más reconocidos autores latinoamericanos exponentes de los problemas del subdesarrollo y el imperialismo en América Latina, tales como Pablo González Casanova, Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso y José Luis Coraggio, además de Milton Santos y autores que estudian la realidad latinoamericana desde otras regiones del mundo, como Pierre Salama y Samir Amin.

como referencia las críticas que se hicieron a este modelo desde el pensamiento latinoamericano, fundamentalmente trabajó desde las propuestas de Rodolfo Stavenhagen, André Gunder Frank y el geógrafo Josué de Castro, con el propósito de desmontar el supuesto de que existen relaciones entre regiones y grupos “arcaicos” o “feudales” y “modernos” o “capitalistas”, desde el entendido de que se trata de dos condiciones y dimensiones distintas. Por el contrario, el análisis del subdesarrollo fue retomado por Slater para señalar que lo que existe es el funcionamiento de una sola sociedad unificada de la que los dos polos son partes integrantes, y en donde estos dos polos se originan en el curso de un solo proceso histórico, que lo llevó a sostener que muchas de las características del subdesarrollo deben colocarse en una perspectiva histórica que tenga debidamente en cuenta la forma en que las condiciones de atraso, miseria y pobreza no se crearon únicamente por una condición interna, sino también por la dinámica externa, en lugar de haber existido siempre desde adentro como suponen las concepciones dualistas, en parte porque tergiversa y no analiza el sistema capitalista a nivel internacional, nacional y local, y en parte porque esta última perspectiva establece dos o más totalidades teóricas para confrontar una sola totalidad social, tal cual se expresa de la siguiente manera:

More explicitly, Stavenhagen (1969) has made a forceful attack on the dual society model, insisting that its use is not justified because (i) *the relations between the “archaic” or “feudal” regions and groups and the “modern” or “capitalistic” ones represent the functioning of a single unified society of which the two poles are integral parts; and (ii) these two poles originate in the course of a single historical process.* With respect to Brazil, Stavenhagen argues that underdevelopment actually followed development, owing to the exploitive nature of wood extraction, sugar production, mining, coffee production, and rubber extraction, as they first created an epoch of growth and prosperity, and later induced underdevelopment and stagnation as foreign demand receded. His argument here may be paralleled with De Castro’s (1952) earlier consideration of R.E. Brazil, where it is suggested that the introduction of *the all-absorbing self-destructive sugar industry* into an area of *really fertile tropical soils*, caused the region to regress into one of the starvation areas of the continent. Hence both Stavenhagen and De Castro indicate that many of the contemporary features of Brazilian underdevelopment have to be placed in a historical perspective which takes due account of the way poverty was created from outside, rather than always having been existent from within, as is assumed in dualistic conceptions. [...] The criticism that Stavenhagen makes of the duality model has been echoed by Frank (1969), who argues that dualism is inadequate, partly because it misrepresents and fails to analyse the capitalist system on the international, national and local levels, and partly because dualists set up two or more theoretical wholes to confront a single social whole, which they cannot or will not see. Again in the context of Brazil, Frank contends that in the colonial period it was not isolation but integration into the Western capitalist system which created the reality of Brazilian underdevelopment. This point should be stressed, because one or two writers. Brookfield (1973) being an example, have misinterpreted Frank in this respect, suggesting that, according to his model, it

is the “inward losses” to the metropolis that “cause underdevelopment”. In actual fact, however, Frank convincingly argues that it was the very integration of Third World economies into the international capitalist system that caused their underdevelopment, and the appropriation of surplus naturally follows from that fact (1973, p. 23).

Tras los cuestionamientos formulados por Slater a la teoría del desarrollo y los enfoques y modelos que la sustentan, el geógrafo refiere en resumidas cuentas que la principal preocupación es la falta de distinción entre crecimiento y desarrollo, y el descuido del imperialismo y la estructura de clases dentro de los análisis de esta problemática, lo que manifiesta la ideología capitalista subyacente en el centro de estas teorías, de manera que para Slater es esta ideología la que impide que la geografía del desarrollo analice y explique de manera efectiva los patrones espaciales y las estructuras del subdesarrollo. En consecuencia, dice si la geografía del subdesarrollo ha de transformarse para que pueda contribuir a la comprensión de las estructuras espaciales desiguales y a la formulación de programas realistas de planificación espacial; entonces, las teorías y conceptos burgueses criticados anteriormente deben ser abandonados y reemplazados por un enfoque teórico que tiene sus raíces en la realidad social (1973, p. 30).

2. Conclusiones

La reestructuración mundial capitalista de finales del siglo XX, que significó la derrota del comunismo y el triunfo de las políticas económicas de libre mercado, se sostuvo en gran medida por el clima de derrota en el imaginario colectivo, la debacle del marxismo y la ofensiva contrarrevolucionaria. Este contexto político e intelectual provocó que los fundamentos y principios que caracterizaron a la geografía radical-marxista sufrieran cambios importantes que moderaron su posición frente a la realidad social, abandonando la crítica de la economía política mundial como referente de análisis sobre el funcionamiento y el desarrollo del capitalismo.

Sin embargo, por más que la cargada ideológica del fin de la historia y la era de la globalización como sustento cultural de la reestructuración global transformaron en las últimas décadas gran parte del pensamiento social y revolucionario, las teorías que explican el intercambio desigual, el subdesarrollo y la dependencia hoy se mantienen vigentes, pues, como señaló hace poco más de doscientos años Karl Marx (2007), el capital es una contradicción viva (p. 375), y prueba de ello es su desarrollo desigual, el cual lejos de disiparse, con la crisis contemporánea que viene arrastrando el mundo desde hace al menos una década, se acrecienta: se han acentuado las diferencias geográficas, se condiciona de mayor forma el lugar subordinado que ocupa América Latina en el funcionamiento del mercado mundial y se amplían, intensifican y diversifican los procesos de dominio territorial por parte del poder imperialista. De ahí que la recuperación, reflexión y actualización de las ideas y el pensamiento sobre el desarrollo geográfico desigual de la acumulación capitalista debe ser una de las

tareas y retos absolutamente necesarios de todo campo de conocimiento en la actualidad.

3. Referencias bibliográficas

- Benach, N. (2012): El marxismo como positivismo radical. Una conversación con Richard Peet. En Richard Peet. *Geografía contra el neoliberalismo*. Barcelona, Icaria, 55-90.
- Benach, N. y Albet, A. (2010): Entre la compulsión por conocer el mundo y la construcción de un pensamiento espacial crítico: una conversación con Edward W. Soja. En Benach, N. y Albet A. (Comps.): Edward W. Soja. *La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona, Icaria, 49-80.
- Frank, A. (1976): *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI.
- Forbes, D. (1984): *The geography of underdevelopment*. Nueva York, Routledge.
- Harvey, D. (1977): *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, Siglo XXI.
- Harvey, D. (1990): *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: FCE.
- Harvey, D. (2007): *Espacios de esperanza*. Madrid, Akal.
- Marx, K. (2007): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). 1857-1858 (vol. 1)*. México, Siglo XXI.
- Massey, D. (1995): *Spatial divisions of labour. Social structures and the geography of production*. Nueva York, Routledge
- Osorio, J. (2003): El neoestructuralismo y el subdesarrollo. Una visión crítica. *Nueva Sociedad*, 183, 134-150. Obtenido de https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3104_1.pdf
- Peet, R. (1991): *Global capitalism. Theories of societal development*. Nueva York, Routledge.
- Peet, R. y Hartwick, E. (2009): *Theories of development. Contentions, arguments, alternatives*. Nueva York, The Guilford Press.
- Slater, D. (1973): *Geography and underdevelopment—Part I*. *Antipode*, V(3).
- Smith, N. (2020): *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid, Traficantes de Sueños
- Soja, E.W. (2014): *En busca de la justicia espacial*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Taylor, P.J. (2002): *Geografía política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid, Trama.